

SI EL PLAN NO FUNCIONA, CÁMBIALO, PERO NO CAMBIES EL OBJETIVO



[Villeda Lucer Patricia Abigail]

IIMP

vilup0409@gmail.com



[López Alvarado Miguel]

IIMP

lopezalvaradomiguel68@gmail.com

Empecé mi carrera con el deseo de ayudar a las personas, queriendo hacer una especialidad en otorrinolaringología o cardiología, sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, conociendo las bases de esas especialidades, no me sentía atraída, hubo un momento en el que pensé que si realmente estoy estudiando medicina es porque es algo que quería, pero también hubo un instante en el que sentía que no estaba haciendo lo necesario. No me sentía suficiente, pero tampoco me veía haciendo otra cosa, y decidí continuar.

Recuerdo que el 6 de enero, los reyes magos les habían traído a mis primas una casa de muñecas de madera muy grande, y me pidieron ayuda para montarla, así que saqué las instrucciones y empecé, tenía tornillos, clavos, destornilladores, un martillo, todos los utensilios necesarios y me sentí feliz. En la preparatoria, llevé como taller "máquinas, herramientas y sistemas de control", fue ahí donde me di cuenta de que echaba de menos hacer ese tipo de cosas, así que me detuve a pensar en cómo en mi carrera podría hacer algo así, y por supuesto era ortopedia.

Cuando llegó el momento de cursar la asignatura de Traumatología y Ortopedia, busqué un hospital donde me permitieran participar en el mayor número de actividades posibles.

Viajé durante 2 horas diarias para llegar allí, pero valieron la pena. Los médicos y residentes me dieron la oportunidad de observar y ayudar en muchas cirugías, incluso permanecí más tiempo en el hospital y me permitieron estar de guardia. Todo esto me ayudó a recuperar esa ilusión por mi carrera, esa felicidad que había perdido hace mucho tiempo.

Hace unos meses tuve la oportunidad de hacer un intercambio, no dudé en hacerlo en el servicio de ortopedia en Colombia que me dio esa gran oportunidad en el Hospital Departamental Universitario del Quindío "San Juan de Dios" donde me recibieron con los brazos abiertos. Todo el personal y los pacientes fueron muy amables, me hicieron sentir cómoda, preocupados por que yo aprendiera. Ellos me guiaron para verificar una vez más si esa era mi especialidad.



La mejor cirugía que presencié fue la de un muchacho de 29 años que, debido a una herida de bala, sufrió una lesión en el nervio radial, perdiendo movilidad en los músculos extensores de su mano derecha, el Dr. Rubén Olivares (quien fue mi tutor durante mi intercambio) transfirió los tendones extensores a los flexores mediante suturas para que el paciente con la ayuda de la fisioterapia pudiera recuperar la movilidad.

Todos los días aprendía cosas nuevas no solo sobre ortopedia, sino también sobre su cultura. Al escuchar mi acento mexicano, todos los pacientes me dieron la bienvenida a su país e incluso hubo quienes me regalaron dulces típicos de la región y me recomendaron lugares para que aprendiera más de su historia, arte y cultura.

Día a día confirmé más que ese era mi camino, que la ortopedia era para mí, y estoy infinitamente agradecido al Dr. Olivares, así como a los demás ortopedistas, el Dr. Clavijo, el Dr. Gutiérrez, el Dr. Díaz y el Dr. Montoya los que vieron en mí el talento y la motivación para dedicarme a la especialidad, por todo su apoyo y motivación durante mi estadía, así como cuando me despedí. Todos me animaron a seguir mi sueño, a hacer lo que me hacía feliz.

No solo me llevé todo lo académico, dejé amistades muy valiosas, siempre estaré agradecida con el país y su gente por devolverme esa felicidad, ese deseo de terminar mi carrera y querer superarme día a día para llegar a mi meta, sin ninguna duda, tener la oportunidad de hacer el intercambio, ser seleccionada y viajar a Colombia fue una de las mejores decisiones de mi vida, personal y profesionalmente.

